

Domingo 6º de Pascua Ciclo A (2011). El Espíritu Santo, Espíritu de verdad. El Espíritu Santo es luz de las conciencias. La conciencia es una “propiedad clave del sujeto personal” que se refiere a la dignidad de la persona humana; la fatiga de la conciencia: tiene dificultades por los determinismos, condicionamientos y presiones que ejercen sobre ella diversos mecanismos y estructuras. No es fuente autónoma y exclusiva para decidir lo que es bueno y lo que es malo

- ❖ Cfr. 6 Pascua Ciclo A Evangelio: Juan 14, 15-21; 1 Pedro 3, 15-18 - 29 mayo 2011

Juan 14, 15-21: 15 «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. 16 Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, 17 el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conoceréis, porque vive con vosotros y está con vosotros. 18 No os dejaré huérfanos, volveré. 19 Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. 20 Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. 21 El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. »

- ❖ El Señor, antes de su partida, promete el envío del Espíritu Santo, que es, por tanto, un don suyo: “yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros siempre” (Jn 14,15); “No os dejaré huérfanos, y volveré a vosotros” (Jn 14, 18).
- ❖ **Paráclito significa** «llamado junto a uno», con la finalidad de consolar, acompañar, defender, proteger ... Paráclito se traduce por «Consolador», «Abogado», «Mediador».
- ❖ **La misión del Espíritu Santo es** que Jesús viva en nosotros, traernos y hacer presente a Jesucristo en nuestras vidas.
- ❖ **CEC 692:** Jesús, cuando anuncia y promete la Venida del Espíritu Santo, le llama el «Paráclito», literalmente «aquel que es llamado junto a uno», «advocatus» (Jn 14, 16.26; 15, 26; 16, 7). «Paráclito» se traduce habitualmente por «Consolador», siendo Jesús el primer consolador (Cf 1 Jn 2, 1). El mismo Señor llama al Espíritu Santo «Espíritu de Verdad» (Jn 16, 13). **CEC 693:** Además de su nombre propio, que es el más empleado en el libro de los Hechos y en las cartas de los apóstoles, en S. Pablo se encuentran los siguientes **apelativos:** el Espíritu de la promesa (12), el Espíritu de adopción (13), **el Espíritu de Cristo** (Rm 8, 11), **el Espíritu del Señor** (2 Co 3, 17), **el Espíritu de Dios** (Rm 8, 9.14; 15, 19; 1 Co 6, 11; 7, 40), y en S. Pedro, **el Espíritu de gloria** (1 P 4, 14)

1. Dentro de dos semanas, celebra la Iglesia Católica la solemnidad de Pentecostés. Hoy, en el Evangelio, se refiere el primero de los 5 textos sobre el Espíritu Santo que encontramos en el discurso de Jesús después de la Cena.

- ❖ “Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre” (Jn 14,16): breve resumen sobre la acción del Espíritu Santo
- **Biblia de Jerusalén 14,16:** “Primero de los cinco textos sobre el Espíritu (Paráclito, Espíritu de verdad, Espíritu santo) en el discurso después de la Cena. Enviado por el Padre (o por Cristo) después de la marcha de Jesús (16,7; 7,39; Hch 2,33), **permanecerá para siempre junto a los discípulos** (14, 15-17), **para recordar y completar la enseñanza de Cristo** (14, 25-26), **conduciendo a los discípulos por los caminos de la verdad** (8,32+), y **explicándoles el sentido de los acontecimientos futuros** (16, 12-15; ver 2,22; 12,16; 13,7; 20,9). **El glorificará a Cristo** (16,14), **en el sentido de que atestiguará** (15, 26-27; 1 Jn 5, 6-7) **que su misión venía efectivamente de Dios y que el mundo, engañado por su Príncipe, el «padre de la mentira»** (8,44), **se ha equivocado no creyendo en él** (16, 7-11). (...)”

2. “El Espíritu de la verdad” (Jn 14, 17): algunos aspectos o contenidos.

- ❖ En el hombre hay dos tendencias inherentes: el «espíritu de verdad» y el «espíritu de error».
- **Biblia de Jerusalén, Jn 14,17:** “La expresión proviene de Qumrán, donde se contraponía
- «espíritu de verdad» y «espíritu de error» (ver 1 Juan 4,6+), para designar dos tendencias inherentes al hombre. Aquí, el Espíritu de verdad (8,32+), está personalizado (confrontar con 2 Juan 1-2) texto que calca el de Jn 14,17 c.”
- **1 Jn 4,6:** “Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha, el que no es de Dios no nos escucha. En esto reconocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error”. Biblia de Jerusalén: “El tema de los dos espíritus es conocido del Judaísmo (por ejemplo, Qumrán), afín al de las dos vías (Dt 11, 26-28; Mt 7, 13-14+). El hombre está situado entre dos mundos, «es» del uno o del otro

participando de su espíritu (3, 8.19). La victoria final de los creyentes no ofrece duda (v. 4; 2, 13-14; 5, 4-5)."

- ❖ En San Juan, la «verdad» tiene un sentido amplio, que comprende la fe y el amor. Se «camina en la verdad» cuando se cumplen los mandamientos en el amor.
 - **1 Juan 2,4:** “Quien dice: «Yo le conozco y no guarda los mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él»”; **1 Juan 3,23:** “Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo”; **1 Juan 3,18:** “Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y según la verdad”; **2 Juan 4-6:** “Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos a quienes viven en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, Señora, y no te escribo un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio: que nos amemos unos a otros. Y en este consiste el amor: en que vivamos según sus mandamientos. Este es el mandamiento que oísteis desde el principio: que caminéis en el amor”. **3 Juan 3-4 ss:** “Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos que daban testimonio de tu verdad, y de cómo vives en la verdad. No siento alegría mayor que oír que mis hijos caminan en la verdad”; **Juan 3, 21:** “El que obra según la verdad viene a la luz, para que sus obras se pongan de manifiesto, porque han sido hechas según Dios”; **Juan 18, 37:** “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

- ❖ Conocimiento de la verdad en la Biblia (sentido semítico): es principio de vida moral, caminamos según sus directrices, obramos conforme a sus exigencias, etc.
 - **Juan 8, 32:** Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. **Biblia de Jerusalén, Jn 8,32:** “La verdad es la **expresión de la voluntad de Dios sobre el hombre**, tal como nos ha sido transmitida por Cristo (8, 40.45; 17,17). Nosotros «conocemos» en el sentido (semítico) de que permanece en nosotros (2 Jn 1,2), como un **principio de vida moral: «andamos» (=vivimos) según sus directrices** (3 Jn 3-4; Sal 86,11); **«hacemos la verdad»** (3,21; 1 Jn 1,6; ver Tb 4,6), **es decir, obramos conforme a lo que ella exige de nosotros. Se contrapone, pues, al «mundo»** (1,9+), como una especie de clima ético: los que son «del mundo» no pueden sino odiarla (15,19; 17, 14-16), **los que son «de la verdad» obedecen al mensaje de amor que Cristo nos ha transmitido de parte de Dios** (18,37; 1 Jn 3, 18-19). Y son santificados por la verdad lo mismo que por la palabra de Cristo (17,17; 15,3). Por cuanto esta verdad se nos da por **Cristo**, éste puede afirmar que él **es la Verdad que nos conduce al Padre** (14,6+), del mismo modo que, después de su retorno junto al Padre, será el Espíritu el que, guiándonos hacia la verdad completa (16,13), será la Verdad (1 Jn 5,6), o el Espíritu de verdad (14,17+).

- **Un conocimiento que implica el empeño de toda la vida**

- **1 Timoteo 2,4:** “Dios, nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y llegue al conocimiento pleno de la verdad”; **Biblia de Jerusalén 1 Timoteo 2,4:** “La salvación es conocimiento de la verdad (1 Timoteo 4,3; 2 Tm 2,25; 3,7; Tt 1,1). Pero ese conocimiento importa el empeño de toda la vida (ver Oseas 2,22+; Juan 8,32+; 10,14+; 2 Tesalonicenses 2,12; etc.)”

3. El Espíritu de verdad: el Espíritu Santo y las conciencias

cfr.Enc.Dominum et vivificantem, nn. 42-45

- ❖ I El Espíritu Santo, es luz de los corazones, es decir, de las conciencias.

- Cfr. Secuencia Domingo de Pentecostés

Juan Pablo II, Dominum et Vivificantem (DV) 42: «Convirtiéndose en «luz de los corazones», (Cf. Secuencia Veni, Sancte Spiritus) es decir de las conciencias, el Espíritu Santo «convence en lo referente al pecado», o sea *hace conocer al hombre su mal y, al mismo tiempo, lo orienta hacia el bien.*»

- ❖ II Importancia de la conciencia (Dominum et vivificantem, 43)

- **La conciencia es la capacidad específica del hombre de discernir el bien que es “la propiedad clave del sujeto personal” y se refiere a la dignidad de la persona humana.**

- Juan Pablo II, DV, 43: “El Concilio Vaticano II ha recordado la enseñanza católica sobre la conciencia, al hablar de la vocación del hombre y, en particular, de la dignidad de la persona humana. Precisamente *la conciencia* decide de manera específica sobre esta dignidad. En efecto, la conciencia es «*el*

núcleo más secreto y el sagrario del hombre», en el que ésta se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo. Esta voz dice claramente a « los oídos de su corazón advirtiéndole ... haz esto, evita aquello ». Tal capacidad de mandar el bien y prohibir el mal, puesta por el Creador en el corazón del hombre, *es la propiedad clave del sujeto personal*”.

- Benedicto XVI, Benedicto XVI, Discurso a un congreso organizado, entre otros, por la Academia de las Ciencias de París, 28 enero 2008: : El hombre tiene una capacidad específica: discernir lo bueno y el bien. Impresa en él como un sello, la *sinéresis* le lleva a hacer el bien. Movidado por ella, el hombre está llamado a desarrollar su conciencia por la formación y por el ejercicio para orientarse libremente en su existencia, fundándose en las leyes esenciales que son la ley natural y la ley moral. En nuestra época, cuando el desarrollo de las ciencias atrae y seduce por las posibilidades ofrecidas, es más importante que nunca educar las conciencias de nuestros contemporáneos para que la ciencia no se transforme en el criterio del bien, y el hombre sea respetado como centro de la creación y no se convierta en objeto de manipulaciones ideológicas, de decisiones arbitrarias, ni tampoco de abuso de los más fuertes sobre los más débiles. Se trata de peligros cuyas manifestaciones hemos podido conocer a lo largo de la historia humana, y en particular en el siglo XX.

❖ III La conciencia no es fuente autónoma y exclusiva para decidir lo que es bueno y lo que es malo

- Juan Pablo II, DV 43: “Pero, al mismo tiempo, «en lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley de una ley que él no se dicta a si mismo, pero a la cual debe obedecer ».(165) La conciencia, por tanto, *no es una fuente autónoma* y exclusiva para decidir lo que es bueno o malo; al contrario, en ella está grabado profundamente *un principio de obediencia a la norma objetiva*, que fundamenta y condiciona la congruencia de sus decisiones con los preceptos y prohibiciones en los que se basa el comportamiento humano, como se entrevé ya en la citada página del *Libro del Génesis*.(Cfr. Gen 2, 9.17)”.

- **a) Si la conciencia es recta ayuda a resolver numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad.**

- Juan Pablo II, DV 43: “Si la conciencia es recta, ayuda entonces a « *resolver con acierto* los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad ». Entonces « mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad ». (Cfr. Gaudium et spes, 16)”.

- **b) El fruto de la recta conciencia es llamar por su nombre al bien y al mal. Las prácticas que degradan la civilización humana.**

- Juan Pablo II, DV 43: Fruto de la recta conciencia “Fruto de la recta conciencia es, ante todo, *el llamar por su nombre al bien y al mal*, como hace por ejemplo la misma Constitución pastoral: « Cuanto atenta contra la vida —homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado—; cuanto viola la integridad de la persona, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana »; y después de haber llamado por su nombre *a los numerosos pecados, tan frecuentes y difundidos* en nuestros días, la misma Constitución añade: « Todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, que degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador ». (Cfr. Gaudium et spes, 27)”.

- **c) la fatiga de la conciencia. A menudo cuesta mucho reconocer el mal en uno mismo: cfr. DV n. 45**

- «Se sabe que reconocer el mal en uno mismo a menudo cuesta mucho.»;
- La conciencia juzga; es también fuente de remordimiento: sufre interiormente por el mal cometido.

“Se sabe que *la conciencia* no sólo manda o prohíbe, sino que *juzga* a la luz de las órdenes y de las prohibiciones interiores. Es también *fuentes de remordimiento*: el hombre sufre interiormente por el mal cometido. ¿No es este sufrimiento como un eco lejano de aquel « arrepentimiento por haber creado al hombre », que con lenguaje antropomórfico el Libro sagrado atribuye a Dios; de aquella « reprobación » que, inscribiéndose en el « corazón » de la Trinidad, en virtud del amor eterno se realiza en el dolor de la Cruz y en la obediencia de Cristo hasta la muerte? Cuando el Espíritu de la verdad permite a la conciencia humana *la participación en aquel dolor*, entonces el sufrimiento de la conciencia es particularmente profundo y también salvífico. Pues, por medio de un acto de contrición perfecta, se realiza la auténtica conversión del corazón: es la « metanoia » evangélica.

La fatiga del corazón humano y la fatiga de la conciencia, donde se realiza esta « metanoia » o conversión, es *el reflejo* de aquel proceso mediante el cual la *reprobación se transforma en amor salvífico*, que sabe sufrir. **El dispensador oculto de esa fuerza salvadora es el Espíritu Santo**, que es llamado por la Iglesia « luz de las conciencias », el cual penetra y llena « lo más íntimo de los corazones » humanos.(176) Mediante esta conversión en el Espíritu Santo, *el hombre se abre al perdón y a la remisión de los pecados.*”

- ❖ IV. En el conocimiento de la verdad, la conciencia del hombre tiene dificultades por los determinismos, condicionamientos y presiones que ejercen sobre él diversos mecanismos y estructuras, de los que es liberado por la fuerza y luz del Espíritu Santo ¹.

- Juan Pablo II, DV 60: “Cuando, bajo el influjo del Paráclito, los hombres descubren esta dimensión divina de su ser y de su vida, ya sea como personas ya sea como comunidad, son capaces de liberarse de los diversos determinismos derivados principalmente de las bases materialistas del pensamiento, de la praxis y de su respectiva metodología.

En nuestra época estos factores han logrado penetrar hasta lo más íntimo del hombre, en el santuario de la conciencia, donde el Espíritu Santo infunde constantemente la luz y la fuerza de la vida nueva según la libertad de los hijos de Dios.

La madurez del hombre en esta vida está impedida por los condicionamientos y las presiones que ejercen sobre él las estructuras y los mecanismos dominantes en los diversos sectores de la sociedad. Se puede decir que en muchos casos los factores sociales, en vez de favorecer el desarrollo y la expansión del espíritu humano, terminan por arrancarlo de la verdad genuina de su ser y de su vida, —sobre la que vela el Espíritu Santo— para someterlo así al « Príncipe de este mundo ».

El gran Jubileo del año dos mil contiene, por tanto, un mensaje de liberación por obra del Espíritu, que es el único que puede ayudar a las personas y a las comunidades a liberarse de los viejos y nuevos determinismos, guiándolos con la « ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús » (Rom 8, 2), descubriendo y realizando la plena dimensión de la verdadera libertad del hombre. En efecto —como escribe San Pablo— « donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad » (2 Cor 3, 17). Esta revelación de la libertad y, por consiguiente, de la verdadera dignidad del hombre adquiere un significado particular para los cristianos y para la Iglesia en estado de persecución —ya sea en los tiempos antiguos, ya sea en la actualidad—, porque los testigos de la verdad divina son entonces una verificación viva de la acción del Espíritu de la verdad, presente en el corazón y en la conciencia de los fieles, y a menudo sellan con su martirio la glorificación suprema de la dignidad humana.

También en las situaciones normales de la sociedad los cristianos, como testigos de la auténtica dignidad del hombre, por su obediencia al Espíritu Santo, contribuyen a la múltiple « renovación de la faz de la tierra », colaborando con sus hermanos a realizar y valorar todo lo que el progreso actual de la civilización, de la cultura, de la ciencia, de la técnica y de los demás sectores del pensamiento y de la actividad humana, tiene de bueno, noble y bello (Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 53-59). Esto lo hacen como discípulos de Cristo, —como escribe el Concilio— « constituido Señor por su resurrección ... obra ya por virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino alentando, purificando y robusteciendo también con ese deseo aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin » (Ibid., 38). De esta manera, afirman aún más la grandeza del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios; grandeza que es iluminada por el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, el cual, « en la plenitud de los tiempos », por obra del Espíritu Santo, ha entrado en la historia y se ha manifestado como verdadero hombre, primogénito de toda criatura, « del cual proceden todas las cosas y para el cual somos » (1 Corintios 8, 6).

www.parroquiasantamonica.com

¹ En diversos números del Catecismo se explican los obstáculos o dificultades que tiene el hombre para conocer la verdad en sus diversos aspectos: por ejemplo, n. 37 (los que se refieren al conocimiento de Dios), y los medios para superar esos obstáculos.